



Fondo Fiduciario España-PNUD

“HACIA UN DESARROLLO INTEGRADO E INCLUSIVO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE”

Disminución de la pobreza – Equidad - Gobernabilidad Democrática – Apoyo a países

Newsletter “Construyendo Inclusión y Gobernabilidad” - Número 9 – Marzo 2009

Artículos especiales en este número

La desigualdad y el reto del desarrollo de largo plazo en América Latina y el Caribe. Por Rebeca Grynspan, Directora de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del PNUD

Educación en ética empresarial en Iberoamérica: un desafío impostergable. Por Bernardo Kliksberg, Asesor Principal de la Dirección del PNUD para América Latina y Caribe, y Director del Fondo España-PNUD

Visite el nuevo canal “Inclusión y Gobernabilidad” en Youtube

<http://www.youtube.com/fondoespnud>

En mayo comienza la primera edición del Programa de Formación de Formadores en RSE 100 Universidades de Iberoamérica ya se han integrado a la Red de Universidades por la Responsabilidad Social Empresarial (RedUNIRSE)



Por más información sobre la RedUnirse visite:

www.redunirse.org

La creación de la Red Iberoamericana de Universidades por la Responsabilidad Social Empresarial (RedUNIRSE) ha logrado una gran receptividad en la región: un centenar de las más destacadas universidades iberoamericanas ya están afiliadas a la iniciativa, que busca incorporar en el diseño curricular de las casas de altos estudios la formación en esta temática. Tal recepción viene a confirmar la creciente demanda existente en América Latina por formación en RSE. La Red ha abierto la convocatoria al 1er. Programa Iberoamericano de Formación de Formadores en RSE, con una comunicación enviada a los rectores y puntos focales de las Universidades afiliadas a la Red y una amplia invitación a docentes interesados, mediante postulación *online* en el portal de la Red. La primera edición del Programa se iniciará el 4 de mayo y concluirá el 31 de agosto.

Asimismo, por iniciativa de la Presidencia de la Fundación Carolina y en el marco de la Red, se llevó a cabo en Madrid el 13 y 14 de enero el Seminario de alto nivel Universidad-Empresa “Las nuevas relaciones Universidad-Empresa en Iberoamérica: Hacia un desarrollo integral con cohesión social”, para identificar posibilidades de apoyo de las Universidades a las empresas en todo el tema de la RSE, y generar nexos orgánicos.

Reunió a varias decenas de Rectores, Vice Rectores y líderes empresariales de los países de América Latina y España. El Seminario fue abierto por Rosa Conde, Directora de la Fundación Carolina, y Bernardo Kliksberg, Asesor Principal de la Dirección del PNUD para América Latina y Caribe y Director del Fondo España-PNUD “Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina y el Caribe”, y fue clausurado por Juan Pablo de Laiglesia, Director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Enrique García, Presidente de la Confederación Andina de Fomento.

La RedUnirse a nivel iberoamericano está comprometida con avanzar la integración de la enseñanza de la RSE en las Universidades para preparar en ella a las nuevas generaciones de líderes empresariales y públicos. Busca impulsar la formación y la investigación en América Latina y España en este campo, como temática fundamental para el futuro de la región. Frente a los importantes retos de construir un desarrollo integrado e inclusivo, enfrentar la pobreza, mejorar la equidad, potenciar el progreso tecnológico y la competitividad, y fortalecer la cohesión social, la RSE puede ser un instrumento clave para el desarrollo social. Puede asistir a las políticas públicas y la participación de la sociedad civil, y constituir junto con ellas “triángulos virtuosos” para el progreso, la inclusión y la equidad. La Red busca contribuir a la preparación de las nuevas generaciones de economistas, contadores, ingenieros, abogados y otras profesiones claves del desarrollo, en la RSE, como un aporte estratégico de la Universidad a la ciudadanía de la región.

La red cuenta con un punto focal a cargo del Centro Nacional de Responsabilidad Social Empresarial (CENARSECS) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El Programa “Formación de Formadores” en Responsabilidad Social Empresarial

El Fondo España PNUD diseñó el programa, primero en su género, con el propósito de contribuir a la creación de una masa crítica de docentes en el tema de la Responsabilidad Social Empresarial. Está dirigido a docentes e investigadores activos de las universidades de la región en las áreas vinculadas con el tema.

Hay un largo camino por delante en América Latina para avanzar en la RSE. Progresivamente se están generando consensos y sinergias acerca de su importancia y la necesidad de involucrar a las universidades en el ejercicio de un liderazgo en el tema. Este Programa apunta a fortalecer a las Universidades en el cumplimiento de un rol decisivo en el campo de la RSE, desarrollando sus capacidades para enseñar RSE a los más altos estándares internacionales. El programa es de carácter virtual y está compuesto por tres módulos: conceptual, instrumental y análisis construcción de casos.

Los tres módulos están secuenciados temáticamente y permiten avanzar desde el conocimiento y debate sobre las distintas perspectivas y las recientes contribuciones al tema de la RSE hasta las pautas para la construcción y el análisis de casos y prácticas de RSE, pasando por el análisis del modelo de gestión de la RSE en las organizaciones y sus principales actores, estrategias e instrumentos. El Programa está diseñado para 17 semanas, con una dedicación equivalente a 14 horas semanales. La metodología de trabajo está sustentada en la más reconocida experiencia académica internacional en este campo.

Las estrategias pedagógicas cuentan con el apoyo del Portal de las Américas de la OEA, con una extensa y pionera tarea en e-learning. El Programa está diseñado sobre la lógica del aprendizaje interactivo, participativo y colaborativo, con un énfasis puesto en las relaciones entre tutores y participantes y entre los propios participantes. Ello supone que tanto la lectura y análisis de los materiales de aprendizaje como la activa participación en los foros de debate son indispensables para asegurar los objetivos de aprendizaje del programa.

Este Programa es ofrecido a través de la plataforma virtual de RedUNIRSE. Está dirigido a profesores e investigadores universitarios activos, provenientes de distintas disciplinas (ciencias aplicadas, ciencias sociales y humanísticas principalmente), ligados al desarrollo del tema de la Responsabilidad Social Empresarial. Deben ser postulados por sus universidades, que deben comprometerse vinculando a los docentes egresados del Programa en la integración la enseñanza de la RSE en el currículum universitario. El material didáctico del curso ya está disponible en la plataforma virtual y la primera edición del curso comenzará el 4 de mayo de 2009. Se espera capacitar en ella a 200 profesores de todo el Continente.

Los directores del Programa son Bernardo Kliksberg, Asesor Principal de la Dirección del PNUD para América Latina y Caribe, y Director del Fondo España-PNUD “Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina y el Caribe”, e Isabel Licha, Asesora y especialista en Política Social del Fondo España-PNUD. Los egresados del Programa recibirán un diploma de postgrado de la Universidad de Buenos Aires.

Se constituye formalmente la REDIVU

La Red Iberoamericana de Voluntariado Universitario por la Inclusión Social pondrá la solidaridad de los estudiantes al servicio del desarrollo

La Red Iberoamericana de Voluntariado Universitario por la Inclusión Social (REDIVU) es fruto del impulso y auspicio de la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) a través del Fondo Fiduciario España-PNUD “Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina y el Caribe”, así como del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, la Unión de Universidades de América Latina, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Nacional Autónoma de México.



La propuesta de establecerla surge de los Congresos Internacionales sobre el tema realizados en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (República Dominicana), en 2008 y en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima (Perú) en 2007, organizados por dichas universidades y el Fondo España-PNUD. REDIVU tiene por finalidad la institucionalización del voluntariado universitario en Latinoamérica, como medio para incidir en las políticas de inclusión social en la región. Aspira a lograr que los más de 7,5 millones de estudiantes de la mayor parte de las 800 universidades que hay en Latinoamérica desarrollen en sus carreras por lo menos un semestre de trabajo para la comunidad bajo modelos avanzados de servicio-aprendizaje.

Para ello, REDIVU promoverá los siguientes objetivos:

Impulsar el establecimiento, fortalecimiento e institucionalización de los programas de voluntariado de las universidades; apoyar el diseño de políticas orgánicas y la creación de unidades estables de trabajo con voluntariado en las universidades; promover la cooperación y el intercambio de información y de experiencias entre organismos y programas en las universidades cuyo objeto sea el fortalecimiento del voluntariado; desarrollar programas de formación de los recursos humanos que trabajan en voluntariado universitario, orientados a mejorar la calidad de los servicios y acciones.

Para lograr los objetivos previamente señalados, REDIVU avanzará en torno a los siguientes ejes de actuación:

1 - Institucionalización y Desarrollo de programas de voluntariado universitario:

Sistematizar modelos y mecanismos de gestión de programas de voluntariado universitario y de servicio-aprendizaje; apoyar el diseño de políticas; cooperar con la creación de Oficinas de voluntariado; promover la inclusión del servicio-aprendizaje en la formación de pregrado en las Universidades que conforman la Red; instituir un Premio Bienal a los proyectos de Voluntariado Universitario más innovadores y de mayor impacto.

2 – Formación:

Diseñar e implementar un Diplomado Virtual en Gestión del Voluntariado Universitario para formar y capacitar a los docentes y gestores del ámbito universitario que trabajan con programas de voluntariado; diseñar e implementar un Curso de Formación Básica Virtual para Voluntarios/as Universitarios;

3 - Investigación, Documentación y casos:

Desarrollar propuestas de conceptualización y mejores prácticas de voluntariado y de modalidades de servicio-aprendizaje; realizar una Investigación Diagnóstica sobre el Estado del Arte del Voluntariado Universitario en los países Iberoamericanos: Estudios de casos y Análisis Comparado; realizar una investigación sobre el impacto socio económico del trabajo del voluntariado universitario en los países Iberoamericanos: Estudios de casos y Análisis Comparado; construir una Base de datos del Voluntariado Universitario en Iberoamérica; instalar un Observatorio del Voluntariado Universitario en Iberoamérica que identifique y monitoree programas de Voluntariado Universitario relevantes que contribuyan a mejorar la calidad de la gestión y el diseño de políticas adecuadas en el seno de las universidades.

4 - Foros y debates:

Crear espacios virtuales y estrategias de comunicación e información orientados a la promoción, difusión e intercambio de las actividades desarrolladas, en los ámbitos nacionales y regionales, por los miembros de la

Red. Específicamente talleres presenciales y foros virtuales sobre experiencias y buenas prácticas de Voluntariado Universitario, y Congresos Iberoamericanos de Voluntariado Universitario, con carácter bienal. REDIVU tendrá su Secretaría Ejecutiva en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A iniciativa de la Universidad Autónoma de Madrid se proyecta asimismo crear una Escuela de Voluntariado Universitario REDIVU, en dicha Universidad.

Segundo Foro de Pensamiento Social Estratégico – Entrevistas

Entrevista a Mirta Roses, Directora de la Organización Panamericana de la Salud (publicada por Revista Veintitrés)

Mirta Roses, primera mujer en dirigir la Organización Panamericana de la Salud y actual directora de esta institución, fue de una de las conferencistas principales del Segundo Foro de Pensamiento Social Estratégico, organizado por el Fondo España PNUD en noviembre de 2008. El encuentro contó con 30 Ministros y altas autoridades sociales de 18 países. Fue inaugurado por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz; la Vicesecretaria General de Naciones Unidas, Asha-Rose Migiro; el Administrador Asociado del PNUD, Ad Melkert; la Directora Regional del PNUD para América Latina y el Caribe, Rebeca Grynspan; el Secretario General de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Juan Pablo de Laiglesia, y el Asesor Jefe de la Dirección Regional del PNUD para América Latina y el Caribe (RBLAC) y Director del Fondo España-PNUD para América Latina y el Caribe, Bernardo Kliksberg. Fue clausurado por Rebeca Grynspan y la Directora General de Cooperación con Iberoamérica de la AECID, Consuelo Femania.

Esta entrevista, realizada por el periodista Leandro Filozof y publicada en el número 553 de la revista Veintitrés (Buenos Aires, 12 de Febrero de 2009) se alinea con la presentación que hiciera la directora de la OPS en su presentación en el Foro y da una cabal muestra de su pensamiento en temas clave como la salud y el desarrollo. Nuestro boletín lleva a sus lectores una reproducción completa de la entrevista.

“En América la salud está signada por la desigualdad”

Por Leandro Filozof

Revista Veintitrés, N° 553



Mirta Roses
Directora de la Organización Panamericana
de la Salud (OPS)

Hay vocaciones que despiertan tardíamente, como las que motivan a cientos de adultos a ingresar a la universidad, y otras que se muestran muy temprano, como en el caso de la sanitarista Mirta Roses Periago, directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Cuando se desató en la Argentina la epidemia de polio, en 1955, tenía seis años, pero recuerda a la perfección las reacciones sociales, los cortes de rutas para impedir el paso de quienes provenían de zonas afectadas, el pánico generalizado. Ya en ese momento pensó que la salvación individual era imposible, que el camino era la solidaridad. Al crecer, estudió cirugía pero no bien se recibió comenzó una especialización en enfermedades infecciosas. Con ese saber estructuró una carrera que la llevó, en 2002 y con 53 años, a ser la primera mujer en ocupar la dirección de la OPS. Su mandato no fue sencillo: tuvo que afrontar la temporada de huracanes en el Caribe y los destrozos del Katrina en Estados Unidos, pero además colaboró con la emergencia de Medio Oriente y el tsunami asiático. Cinco años después recibió un respaldo masivo: los países integrantes la reeligieron para un nuevo período. Desde ese lugar, afirma que “la situación de la salud se ha vuelto un mosaico muy complejo en nuestro continente”.

En ese contexto, ¿cuál es el análisis que realiza de la salud en el país?

La Argentina ha tenido históricamente buenos indicadores de salud dentro del conjunto. Tenemos una serie de países muy diversos en la región, pero el nuestro está entre los que tienen ingreso medio alto e indicadores de desarrollo socioeconómico también más altos. Sin embargo, comparte muchas de las características de la región que es, y va a continuar siéndolo por lo menos hasta el 2015, muy inequitativa en la distribución del ingreso, con grupos de población en extrema pobreza y alta vulnerabilidad. En las grandes ciudades, son muchos los que no acceden a los servicios de salud o son discriminados por su condición social, por su etnia, por su género. La Argentina podría estar mejor si no hubiera seguido las tendencias negativas de los '90 en cuanto a inversión social, pero a partir de la crisis del 2001 se fortalecieron los programas sociales dirigidos a las poblaciones más vulnerables en el campo de la salud, un área que contribuye a mucho gasto de bolsillo.

¿Por qué?

Porque la salud no se puede postergar, está en juego la vida. Desde el 2000 en adelante, comenzó a verse en la región, en particular en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, programas que destinan recursos a las poblaciones más vulnerables y ya se ve una reducción de la pobreza. Ahora estamos muy preocupados por la situación económica financiera mundial, pero esperamos que no se cometan los errores del pasado al reducir los gastos sociales, ya que los países del Sur, particularmente los productores de alimentos, están en mejores condiciones de resistir embates y crisis. Creo que ahora hay compromiso de los gobiernos, en particular de la Argentina,

en alcanzar las metas de salud.

¿A qué obedece el cambio?

A que es un tema de gran visibilidad política y mediática porque la población presiona, y eso es muy bueno. Los indicadores de salud se volvieron tan importantes, tan vigilados y tan demandados como los indicadores económicos, cosa que no se veía en el siglo pasado. Que las personas se entusiasmaran, se apasionaran y se pelearan por cómo están los indicadores de mortalidad materna, infantil, tuberculosis, sida, nutrición, y que sean titulares de los medios de comunicación, era impensable. Y los augurios son muy buenos, porque sin ese valor y sin esa vigilancia de la población, no se van a cumplir las metas para 2015.

¿Cuáles son?

Que los países rindan cuentas sobre los compromisos que asumieron en el 2000, en la declaración del milenio: reducción de la pobreza, del hambre, de la mortalidad materna e infantil, control de la tuberculosis, la malaria, el sida y otras enfermedades. Cobertura de agua potable y saneamiento, aseguramiento de insumos básicos, en nuestro caso de medicamentos esenciales, ayuda solidaria y cooperación entre los países para el desarrollo, términos justos en el intercambio comercial, fundamental en este momento de crisis financiera y recesión económica. Ese es el paquete fundamental de las metas al 2015, pero cinco años antes tenemos que mostrar qué hicimos y qué nos queda por hacer. Ojalá seamos más exigentes después del 2015 para seguir progresando, porque las metas de un milenio no pueden ser sólo un registro estadístico, tienen que ser una realidad para cada una de las comunidades que vive en condiciones inaceptables. Ese es el gran lastre que tenemos en las Américas, una región signada por la desigualdad, con una concentración pavorosa de la riqueza en manos de pocos y de la pobreza en manos de muchos. Es el momento de utilizar la inversión pública de una manera más inteligente para lograr una sociedad más justa.

¿Qué debe atenderse con urgencia?

El gobierno debe concertar y consensuar con las autoridades provinciales y creo que hay un compromiso serio en ese sentido. Hay que reanudar la tendencia de reducción de mortalidad infantil que el país se merece por su situación en el mundo; es un camino que requiere fortalecer el trabajo concertado, las acciones concretas y los recursos para las áreas más vulnerables.

¿A qué obedece el retorno de enfermedades como escarlatina o tuberculosis, que afectan también a la clase media?

A varias circunstancias. La Argentina no escapa a una combinación de elementos. Por ejemplo, una gran migración y urbanización interna que impide el seguimiento de la población, más aún en sistemas desintegrados. Ese es uno de los problemas del país: el sistema tiene muchos subsistemas, provinciales, de seguridad social, de obras sociales, privados, públicos, municipales, etcétera, que dificultan la continuidad de control. Otro tema pendiente es renovar una ley federal de salud que canalice los recursos en forma centralizada para dar continuidad a los programas de vacunación o de tratamiento de enfermedades como la tuberculosis o el sida. Por otro lado, continuamos con un alto porcentaje de empleo informal, de trabajadores familiares no remunerados que el sistema no logra captar. Es muy bueno el plan de formación de unas 45 mil enfermeras, porque tenemos un desbalance en los recursos humanos. El sector salud es muy complejo: hay que estar cerca de la gente no sólo con los problemas, sino con las soluciones, que se ampliaron con el avance científico y técnico; pero requieren de recursos humanos capacitados.

¿El Estado resigna su función en manos privadas?

En la región tenemos todo tipo de modelos, incluso con sistemas únicos como el de Brasil, donde el sector privado juega un rol importante. La palabra privatización puede significar muchas cosas. En la Cumbre Iberoamericana que se desarrolló en El Salvador, los jefes de gobierno hicieron hincapié en el imprescindible rol del Estado, creo que por el clamor mundial en el mismo sentido. Y si ese reclamo ya llegó al campo económico, con más razón debe estar en el campo social. Vamos a ver un cambio en el paradigma. El debate a desarrollar es cuál es el rol y la responsabilidad en las tareas tendientes a lograr equidad e igualdad en la calidad, porque eso constituye hoy un sistema único, no quién es el dueño y quién el actor.

¿Qué acciones deben ser gubernamentales sí o sí?

Definitivamente la orientación de la política pública. Hay acciones normativas y otras operativas. En lo operativo, la formulación de la política pública, inclusive a través de las distintas ramas de los entes gubernamentales, es la función fundamental e imprescindible del Estado. Tiene que ser participativa, no se puede formular en aislamiento. La política pública tiene que ser el timón, el marco sobre el cual la sociedad llegue a su máxima posibilidad de consenso. La salud tiene que estar en todas las políticas públicas, incluso en las de infraestructura o seguridad, porque las causas externas como violencia o accidentes tienen gran impacto en la salud. Es importante abarcar tanto el estado de bienestar que define la salud, como los determinantes: agua potable, nutrición, educación, vivienda, empleo, seguridad pública. Si tiene todo eso, un 70 por ciento de su salud está bien.

¿Cómo se articulan las acciones intergubernamentales?

Hay programas clave que sirven para mostrar cómo articular esas concertaciones, además de probar la importancia de una inversión continua. Por ejemplo, la vacunación. En la década del '70, cuando el continente vivía condiciones políticas y económicas desfavorables, los programas de inmunización crecieron y se consolidaron con una normativa consensuada de acceso universal y gratuita. Del '70 para acá, prácticamente se duplicó el número de vacunas que se ofrecen a nivel nacional. Son buenas prácticas que podemos tomar como ejemplo para fortalecer el sistema y el nivel de atención primaria. Ese es el modelo sobre el cual queremos construir en otros temas críticos, como la atención de los ancianos, de los discapacitados, o los programas contra la tuberculosis o el sida. También es lo que hacemos entre los países, sobre todo en zonas fronterizas, donde hay más tránsito de personas y no es fácil identificar a los responsables de la atención.

¿Se puede hacer campañas generales a pesar de las diferencias existentes?

Sí, hay ejemplos, como la convención del control de tabaco. Hay un marco general, los mensajes son los mismos, aunque se transmitan en distintos idiomas, con diferentes imágenes. Nosotros analizamos los riesgos de mensajes a veces amenazantes o negativos en comparación con los mensajes positivos, como la campaña de "mil gracias por no fumar" de Uruguay, que era muy bien recibida por los fumadores y dio buenos resultados. Queríamos usar este tipo de mensajes en otros temas controvertidos, como el

alcohol. Otro ejemplo: levantamos la conciencia regional en cuanto a la obesidad, la diabetes, la alimentación saludable. Hace diez años eran temas de algunos núcleos de población, de altos ingresos. Ahora, hasta los jefes de Estado hablan de estos temas.

¿Los países aceptan el trabajo de la OPS?

Tuvimos un punto de inflexión en la visibilidad de la salud con dos situaciones críticas: el sida y el cólera. El sida fue una epidemia y continúa siendo una enfermedad de gran repercusión pública, por su característica fatal y por su vinculación con el comportamiento sexual. La epidemia de cólera puso de manifiesto, en 1991, la deuda social en cuanto a la calidad de los alimentos y el saneamiento del agua. Y la extensión en la expectativa de vida con un imaginario colectivo de que casi, casi, somos eternos. Pasamos de una preocupación por la muerte o la enfermedad, a una preocupación por la salud y la vida. Se generalizó la idea de que es injusto morir antes de tiempo y la gente se rebela contra la muerte en accidentes, en homicidios, la muerte de niños, la desnutrición, cuestiones que hace 20 o 25 años eran normales.

¿Cuál es el panorama a largo plazo?

El desafío es cómo se responde a esas demandas sociales. Se tienen que generar diálogos y debates sobre temas conflictivos, como las campañas que promueven el uso de preservativos, la salud reproductiva o sexual. La sociedad tendrá que definir cómo y cuánto coloca en asegurar la salud. Nosotros todavía tenemos una inversión baja, no sólo la pública sino la privada y la personal. Estamos con un promedio del 6 por ciento, cuando otros países destinan un 10 o 12. Para aumentar esa inversión, tenemos que articular las acciones para lograr impacto. Seguramente habrá restricción fiscal y ajustes presupuestarios; deberemos analizar dónde se achica y dónde se direcciona de manera eficiente el gasto social. Hay que lograr mayor inversión en la prevención, en el mantenimiento continuo para que no se produzcan daños fundamentales. Tenemos que aprender de la crisis del 2001 y dirigir las inversiones a los más vulnerables.

¿Es factible alcanzar las metas para 2015?

Sí, requiere de una gran patriada porque, es obvio, tendrá costos para los sectores privilegiados. Sobre todo, hay que trabajar en una muy buena alianza con los medios de comunicación para mostrar que esos beneficios son a corto plazo y se pueden perder en un minuto, ante crisis ambientales, climáticas, energéticas, alimenticias, la violencia y la inseguridad ciudadana.

Artículos especiales

La desigualdad y el reto del desarrollo de largo plazo en América Latina y el Caribe

Rebeca Grynspan, Directora Regional para Latinoamérica y el Caribe, PNUD



Latinoamérica es la región más desigual del mundo. A pesar de enormes logros sociales observados en el siglo XX y en los primeros años del siglo XXI, los indicadores de desigualdad muestran que en esta región todavía el futuro de una persona depende crucialmente de condiciones como el lugar en el que nació, el grupo étnico, racial o sexo al que pertenece o las condiciones socioeconómicas de sus padres. La desigualdad en ingresos, es desproporcionadamente elevada, aún en países con niveles de desarrollo humano alto, como Brasil, México y Chile, e incluso en los países más equitativos de la región como Costa Rica y Uruguay, los niveles de desigualdad están por encima de los promedios mundiales para países en el mismo nivel de desarrollo. Esta desigualdad en “exceso”, como se le ha llamado en la literatura, es a la vez causa y resultado de un proceso de crecimiento accidentado, volátil y discontinuo. Así, la reducción de la desigualdad es un objetivo prioritario no solo desde un punto de vista normativo, sino también por sus implicaciones para la dinámica económica y la construcción democrática de la región.

Prados de la Escosura (2007) ha mostrado las tendencias seculares de crecimiento y desigualdad en la región de Latinoamérica. Los logros obtenidos durante el siglo XX son sorprendentes en términos de logro educativo promedio, reducción en mortalidad infantil, incremento en la esperanza de vida y caída en los niveles de incidencia de la pobreza, si observamos los niveles de 1913 y los comparamos con los de finales de siglo. A pesar de ello y del incremento en los niveles de urbanización y en la productividad laboral, destaca el hecho de que la desigualdad muestra una tendencia creciente hasta alrededor de 1950, año en el que se estabiliza por más de dos décadas, fluctuando a niveles internacionales altos (arriba de 0.50 en el agregado regional), con una fuerte persistencia y rigidez a la baja. Por otra parte, si observamos la tendencia de la desigualdad por país y no a nivel regional, observamos incrementos importantes en la desigualdad desde los años ochenta. En la década 1980-90, la desigualdad se redujo ligeramente en solo tres países, Colombia, Costa Rica y Uruguay, entre once para los cuales se cuenta con información. En los ocho restantes la desigualdad se incrementó. En los años noventa se contaba con datos para diecisiete países, cubriendo 90% de la población de la región, mismos que muestran que la desigualdad se estanca en siete casos y se incrementa en los diez restantes (Cornia, 2008). No es sino hasta el primer lustro del siglo actual que se empiezan a observar reducciones significativas en los coeficientes de Gini en países como Chile, Brasil, Argentina, México, Colombia, El Salvador y Perú.

El alto nivel de la desigualdad regional y su persistencia han sido objeto de numerosos análisis dentro y fuera de la región. Tres consecuencias de este fenómeno son, primero, los altos niveles de pobreza y su relativamente baja elasticidad al crecimiento. Segundo, el hecho de que la alta desigualdad frena el crecimiento económico, cerrando el círculo vicioso de bajo crecimiento y baja elasticidad de la pobreza a cambios en el ingreso. Por último, la desigualdad se refleja en una débil cohesión social, con la dificultad que ello implica para la construcción institucional en democracia.

Los altos niveles de desigualdad y su persistencia muestran diferentes rostros, algunos de ellos menos explorados y con débiles respuestas de política pública. Por ejemplo, la desigualdad territorial, la desigualdad inter-grupal, la desigualdad de acceso a activos y mercados y en la calidad y acceso en la provisión de servicios públicos. También existe desigualdad en dimensiones menos tangibles, como la capacidad del sistema público de responder a las demandas diferenciadas de grupos específicos. Estos son temas que se deben poner en el debate con mayor énfasis. Ello no implica que rostros menos explorados de la desigualdad lleven a

pasar por alto otras dimensiones comúnmente exploradas, como la desigualdad en ingreso y la desigualdad salarial, que son todavía preocupantes y que como tales han sido abordados por la literatura económica y sociológica latinoamericana.

Es importante recordar que en los años recientes América Latina y el Caribe experimentaron un período de crecimiento inédito desde la crisis de la deuda de los ochenta. El crecimiento además se acompañó de bajos déficit fiscales, una disminución significativa del endeudamiento externo y un avance importante en el apoyo a la democracia, como la han mostrado las mediciones más recientes en Latinobarómetro. El porcentaje de personas que declaran que prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno fue de 57% en 2008, por encima del 53% de los años 2003-2005.

Como resultado de esta tendencia positiva de crecimiento y de la existencia de una política social activa, algunos indicadores sociales mejoraron de manera importante: disminuyó el desempleo y aumentó el empleo asalariado, lo que vino acompañado por una disminución generalizada de la pobreza e incluso notablemente, en algunos países, una reducción de la desigualdad. El porcentaje promedio de población en condiciones de pobreza en la región pasó de 42.5% en el 2000 –habiendo alcanzado 48.3% en el año 1990- a 39.8% en el 2005 y a un 35.1% en 2007. La dinámica demográfica implicó, sin embargo, que el número de pobres en Latinoamérica aumentara durante estos años, a pesar de la caída en el porcentaje de población pobre en el total poblacional. Más aún, de acuerdo con los datos de CEPAL, en el 2005 la región tenía básicamente la misma incidencia de pobreza que en 1980 y no es sino en el año 2006 que se logra rebasar ese nivel a la baja. Lo anterior refleja que a pesar de los logros de la política económica y de que la política social mejoró en cantidad y calidad, todavía se enfrentan retos de gran magnitud tanto en cuanto a la articulación de la política económica y social como en cuanto a los sistemas de protección social y a la cobertura y universalidad de los servicios básicos a toda la población y el territorio.

Una visión de desarrollo de largo plazo para la región requiere por tanto centrarse en los objetivos primordiales, a saber, el logro de un crecimiento estable, de oportunidades económicas iguales para todos y de redes de protección que blinden a los pobres y a las clases medias contra los efectos de largo plazo de los choques adversos. A la equidad como objetivo, sin embargo, se interpone la inequidad como condición inicial. Esta inequidad se refleja en realidades como la debilidad fiscal, falta de cohesión, serios retos de gobernabilidad y condiciones favorables a la captura del Estado por parte de élites económicas, factores que distorsionan el diseño de política pública generando una dinámica de ineficiencia e inequidad que se reproduce a sí misma. Este círculo vicioso intra e intergeneracional de desigualdad es el mayor reto que la política pública enfrenta en LAC y que requiere del fortalecimiento del Estado y del eficaz uso de sus instrumentos legítimos de acción correctiva. En este trabajo se argumenta que estos deben enfrentarse con una visión integral del concepto mismo del desarrollo. Por otra parte, se plantean algunas líneas específicas que contribuirían a construir ese desarrollo deseable y que en nuestra opinión sientan una agenda un tanto distinta a la discusión que ha dominado el debate de la política social en las últimas dos décadas. Estas incluyen:

- i. Trascender el combate a la pobreza poniendo el combate a la inequidad también en el centro de la agenda, con una visión de generación de sectores medios fuertes y menos vulnerables, integrando la política económica y la política social;
- ii. Establecer una política social más allá del debate —focalización versus universalidad-. El objetivo debe ser crear sistemas de protección social que eliminen la existente fragmentación social que hoy es, de hecho, reforzada por la política pública. Esta debe incluir de manera central respuestas a los riesgos que implica el cambio climático para la región;
- iii. Hacer énfasis en la provisión de servicios públicos, especialmente educación y salud, con una visión de equidad en cobertura y calidad; pero también crecientemente el tema de justicia y seguridad ciudadana que aparece ya como la primera preocupación de los latinoamericanos y lo que plantea nuevamente la importancia del rol del Estado en la provisión de bienes públicos básicos.

Para acceder al artículo completo por favor visitar: <http://pnud.economiccluster-lac.org/DesarrolloIncluyente.php>

Educación en ética empresarial en Iberoamérica: un desafío impostergable

Bernardo Kliksberg, Asesor Principal de la Dirección del PNUD para América Latina y Caribe, y Director del Fondo España-PNUD (“Nombres Propios”, Fundación Carolina)



Algo está cambiando. Hace pocos años atrás Ted Turner, el pionero de CNN, criticó duramente a los empresarios que en su interés por figurar entre los más ricos de la lista de mayores fortunas de Forbes reducían sus donaciones para que sus patrimonios no bajaran, y pudieran tener un lugar más destacado en el ranking. Hoy, el mismo Turner resalta que muchos empresarios se disputan estar en otra tabla, la de los empresarios más generosos de la respetada revista SLATE. El prestigio empresarial comienza a estar crecientemente asociado con responsabilidad social más que con posesión de aviones o yates. Los ejemplos de Gates y Buffet de dedicar gran parte de sus fortunas al combate de las principales enfermedades del planeta, están siendo seguidos por otros. Tras ello hay una presión creciente de una ciudadanía cada vez más informada y activa.

Como ciudadanos, consumidores, inversores o trabajadores, esperan que las empresas y los empresarios cuyas decisiones influyen en la vida de todos adopten elevados criterios éticos de conducta. Las exigencias de más ética, antes concentradas especialmente en los líderes políticos, hoy se centran también en los líderes empresariales.

Acorde con ello, las sociedades se están organizando cada vez más para premiar o castigar a las empresas según los niveles de responsabilidad social empresarial (RSE). Lo hacen a través de los mercados donde la reputación ha pasado ser un factor crucial, los fondos de inversión cada vez más orientados hacia empresas con alta RSE, los boicots de consumidores a empresas irresponsables, y otras vías.

Hay un consenso creciente sobre que la RSE es buena para todos, la sociedad, los múltiples involucrados con la actividad de las empresas, y las empresas mismas. Entre otros estudios, uno que midió el grado de compromiso de los empleados con las empresas en USA detectó que era cinco veces mayor en las empresas que se preocupan por ayudar a la sociedad y cuidan a su personal. Otros estudios indican un plus en el precio de las acciones de empresas con alta RSE, debido a que inspiran mayor confianza, y se considera tienen mayor sustentabilidad en el mediano y largo plazo. El tema, más que si hacer o no RSE, es ¿cómo hacerlo? Allí aparece como una cuestión central, la de la educación. ¿Cómo educar nuevas generaciones de líderes empresariales

y gerenciales para que naturalmente y con plena eficiencia, construyan empresas responsables con sus empleados, respetuosas de sus consumidores, promuevan la preservación del medio ambiente, involucradas en los grandes problemas de interés colectivo, y que no tengan doble código ético, es decir que sean tan éticas en sus inversiones en países en desarrollo, como en sus sedes centrales?

Recientes experiencias en uno de los MBA líderes en el mundo, el de Harvard, sugieren que el tema es complejo (Harvard Business Review, octubre 2006). Se deben enfrentar las profundas resistencias que surgen de la tradicional visión de la empresa como una organización cuya única responsabilidad es generar beneficios a sus propietarios, y que sólo debería rendir cuenta a ellos. George, uno de los líderes de la renovación ética del currículo de Harvard, dice que un 20% de los estudiantes ven sus estudios “como un camino rápido para trabajo muy bien remunerados” y consideran estos temas “como una obligación en la ruta de un MBA más que como una oportunidad”. También critica el “mantra” de que lo único que importa son los beneficios accionarios, que impide una manera más amplia de pensar. Piper, luchador pionero en Harvard por estos cambios, destaca que en los currículos de MBAs el énfasis está en “cuantificación, modelos formales, y fórmulas y se minimiza la aplicación de juicios y el debate sobre valores”. Resalta que “como estas últimas materias figuran poco en el currículo, los estudiantes sumen que no tienen importancia”.

Además de la visión unilateral de la empresa como simple productora de beneficios a sus accionistas, otras resistencia a educar en ética empresarial vienen de la hipótesis de que no hace falta enseñar ética porque ya los futuros gerentes cuentan con ella. No coincide con la realidad. Entre otros, un estudio del Aspen Institute sobre 2000 graduados de algunos de los principales MBA mundiales encontró que, a medida que avanzaban en el MBA, su preocupación moral tendía a reducirse en lugar de fortalecerse. Los que creían que la principal responsabilidad de una corporación es maximizar el valor de los accionistas crecieron del 68% entre los ingresantes, al 82% al finalizar el primer año.

Los vacíos éticos pueden dejar libre el terreno para incentivos perversos. El mismo Aspen Institute verificó al encuestar estudiantes de MBA que al ser interrogados sobre si estarían dispuestos a realizar un acto ilegal que podría reportarles a ellos o su empresa más de 100.000 dólares y en donde hubiera un 1% de probabilidad de ser descubiertos e ir a prisión por un año, un tercio contestó que sí. Ante estas insuficiencias éticas, Etzioni (Profesor Emérito de George Washington University) después del caso Enron, en una aguda nota en el Washington Post afirmaba que “cuando se trata de ética las escuelas de negocios reprueban”(4/8/02) y sugería que el Congreso de USA “debe impulsar la realización de una audiencia pública en donde los decanos de las principales escuelas de negocios expliquen al público como la ética es enseñada en sus Universidades, y cuales son las modificaciones que planean implementar en el futuro”.

En la misma dirección el Washington Post, en su editorial del día de la condena del Presidente y el Gerente General de Enron, señalaba que se debía tener mucho cuidado en considerar al problema, un tema de “manzanas podridas en un barril”. Era mucho más amplio, más de 1000 ejecutivos fueron procesados en los últimos 10 años.

Hay una gran cuestión de fondo: ¿cómo educar a los altos gerentes para prevenir la corrupción corporativa? Las principales reclutadoras de gerentes coinciden actualmente según el Wall Street Journal en que el perfil ético es fundamental para el cargo. Algunas sugieren que no basta con que los MBA enseñen casos con dilemas éticos, deberían además obligar a experiencias prolongadas de trabajo en ONGS.

Educar en RSE requiere además de superar la fijación con el beneficio de los accionistas como única meta, enfrentar la percepción de la RSE sólo como una cuestión táctica, un refinamiento de los métodos de propaganda tradicionales, para poder “vender” mejor la empresa. En el siglo XXI, lo que está en juego con ella es mucho más profundo, es, como señala el Ministerio de Responsabilidad Social Empresarial de Inglaterra, repensar el rol de la empresa en la sociedad.

Es una institución esencial que debe al mismo tiempo producir y ser rentable, generar valor social, preservar el medio ambiente y ser un modelo ético.

Sus conductores deben en consecuencia ser educados en esta concepción revisada del rol de la empresa. Schmalensee, decano del MBA del Massachusetts Institute of Technology (MIT), resume lo que esta prestigiosa institución espera de los nuevos aspirantes: “Si usted está interesado en hacer dinero, el MBA del MIT no es el lugar para Ud. Pero si busca aprender modos creativos de crear y manejar organizaciones complejas de un modo que pueda ayudar a la sociedad y crear riqueza esos es lo que ofrecemos”.

El Proyecto de Ley sobre RSE que se encuentra en análisis en el Congreso español recoge plenamente esta visión amplia de la RSE. Se plantea avanzar a través de la RSE “hacia una sociedad responsable”.

También entiende que para ello la educación es clave y se propone “promover los valores de la RSE en la educación a todos los niveles”.

La educación en RSE superando concepciones estrechas de la empresa, es un exigente desafío hoy planteado ante las sociedades y las empresas de Iberoamérica. En América Latina un continente donde, a pesar de sus inmensas potencialidades, un 40% de la población es pobre y los niveles de desigualdad son los mayores del orbe, es imprescindible mejorar la RSE.

Una amplia encuesta a líderes empresariales latinoamericanos de Price Water House Coopers muestra que en la región hay una importante conciencia de la trascendencia de este desafío. El estudio de 2005, indica “la abrumadora elección del comportamiento ético como elemento clave para la sustentabilidad a largo plazo de los negocios”. Señala que el 89 % de los entrevistados perciben a la pobreza como obstáculo para el desarrollo de los negocios. Concluye que hay coincidencia entre los encuestados sobre “la necesidad de una revolución ética, principalmente a través de fuertes referencias a la necesidad de combatir la corrupción y la pobreza y promover la ética y la educación”.

Se impone dadas las legítimas demandas de la sociedad, y el interés creciente de las empresas, fortalecer fuertemente en la región la educación en RSE, hoy objeto de esfuerzos sólo acotados. Hace falta mucho más. Entre otras pueden ser de gran utilidad iniciativas como la decisión de algunas de las principales universidades latinoamericanas, y de España, de la Fundación Carolina, de la AECl

y del PNUD para América Latina, de crear una Red Iberoamericana de Universidades por la RSE que se dedique a impulsar la integración sólida del tema a los sistemas universitarios sumando esfuerzos para formar docentes especializados, generar material de apoyo, realizar investigaciones y renovar los currículos. Encarar sin ambigüedades la necesidad de preparar éticamente a las futuras generaciones de gerentes de empresas públicas y privadas, invertir en ello, trabajar de forma sistemática al respecto mancomunadamente entre América Latina y España, puede ser una contribución clave para superar los altísimos niveles de pobreza, exclusión social y desigualdad hoy propios de América Latina, y una palanca poderosa para la construcción de un desarrollo sostenido y equitativo en Iberoamérica. No hay tiempo que perder.